

LA NUEVA UNIÓN

PERIÓDICO REPUBLICANO

Fundador propietario Mariano S. José Herrero

Todos los pagos serán adelantados

Número suelto 10 céntimos

Preios de suscripción
 En Plasencia... 1,50 ptas.
 Fuera id. ... 2,00 ptas.

Dirección Administración y Talleres
 Vidrieras, 4 bajo
 PLASENCIA

Se publica todos los sábados
 No se devuelven los originales y estos tienen que venir firmados para su publicación

Anuncios en 4ª plana
 Huelco de 4 columnas... 2,50 ptas.
 Id. de una id. ... 300

Polo Benito y la Diputación

Esos es, Polo Benito y la Diputación porque la ilustre corporación provincial ha quedado debajo de Polo Benito, es decir que Polo se ha montado á horcajadas sobre la Diputación en pleno, aunque haya sido apoyado el pie izquierdo en la retórica, en la retórica de Polo, no en la del Obispo, en la que no hemos encontrado esa figura nueva que consiste en lanzar improperios y de nuestros contra alguien y luego decir que son *figuras retóricas*; ¡me fúto en la retórica de estos curas escribidores y oradores!

La Diputación ha leído una carta que Polo Benito ha escrito al Sr. Grande Buidesón, y se ha dado por satisfecha con ella de las ofensas que Polo infringió á la Corporación en el Congreso hurdanófilo, diciéndole que marcaba á los expositos como los ganaderos á sus reses. Pero es el caso que en esa carta que tan buen gusto ha dejado en el paladar de los padres provinciales, es una *rectificación* de los conceptos ofensivos leídos en el Congreso por Polo, y que tan mal sabor produjeron á los Diputados allí presentes: veamos la carta y comentemos serenamente, si es que nuestra indignación nos lo permite.

Dejaremos sin comentarios los párrafos de... cura D. T. Sánchez porque para éste no hay nadie como Polo, así como antes no había nadie como Portabales, aunque me dicen que media un abismo entre las ideas de estos dos célebrigos; pero entonces Portabales, y hoy Polo, son los que reparten el botín clerical que no es más de pavo, y á éste curita rubio como las candelas, lo que le interesa es tener buena colocación actual y mejor para más adelante cuando le pague Polo las adulaciones presentes.

Dice Polo: Me pide V. y sus apreciables compañeros de Diputación que haga públicamente las manifestaciones que por carta hice á V. respecto del enojoso asunto de las nodrizas hurdanas de que me habló en el Congreso nacional de hurdanófilos celebrado en Plasencia.

Si los Diputados provinciales hubieran deseado una satisfacción de veras, no debían haber leído el resto de la carta; en ese primer párrafo está ya reflejada la astucia y la... frescura del Benito, dispuesto á dar gato por liebre; dice «el enojoso asunto de las nodrizas hurdanas» y no es eso lo que la Diputación rechazó y consideró molesto y ofensivo porque lo es; no era lo de las nodrizas, fueron las frases y conceptos relativos á *marcar los niños expositos* como al ganado.

De manera que ó Polo Benito sabía ya que la Diputación se daría por satisfecha á causa de haber *actuado* en defensa de su honor, por la fuerza ya de la opinión que la empujaba, ó sabía que los Diputados necesitan volver al Colegio para leer de corrido porque ya casi ni deletrear sabían.

Luego viene otro párrafo en que reconoce que es justa la petición de satisfacciones cuando el honor anda por medio.

Ya confiesa el fluyente Canónigo que anda por medio el honor de la Diputación; luego es cierto lo que venimos sosteniendo en este asunto.

Sigue la carta de Polo:

Quiero ser breve, amigo D. Luis, y no hago por esto cuenta de que mis enojos tenían ciertos asomos de justicia humana, como inspirados por cifras y números representativos de una gestión administrativa antigua y con todos los defectos de la vejez; ni pongo de relieve que, á vuelta de una labor crítica arrancada de realidades tristes, aseguraba, ufano y satisfecho, que hoy están al frente de la Corporación hombres buenos, anhelosos de hacer el bien, borrando lo pasado y multiplicando los cuidados del presente, y que se procura pagar con puntualidad á las nodrizas.

Ya lo ven los pacientísimos Diputados: los enojos de Polo eran justos y censuraba la gestión administrativa que tiene los defectos de la vejez; de manera que para este hombre avasallador y único, la vejez tiene defectos, que á su vez aparecen en todas las cosas viejas; nosotros no estamos conformes con Benito. ¿Como hemos de estarlo si creemos que la juventud tiene mas defectos que la vejez y en este caso especial del gran Polo nos parece él mas defectuoso que su protector el Obispo sin que éste sea perfecto.

Luego adula á los actuales Diputados para que acepten como satisfacciones lo que no es sino ratificación de las ofensas hechas á la Diputación.

Dice Polo: Hablaba yo del famoso precinto y afirmaba de él no parecerme medio adecuado para comprobar la existencia del expósito, y en mis vehementes calorosas flagelaciones, juzgué la medida con dureza, más retórica que real.

Y fué aquella frase, chispa que levantó tempestades, piedra de escándalo que, alzando en torno censuras y protestas, me enajenó por un momento las simpatías de V. y de sus compañeros, llenas para mí de gratitudes imborrables y de obligaciones sacrasísimas.

Han visto agresividad y dureza en aquellas frases mías, y ni por un instante consiento que amistad y gratitud permanezcan en entredicho.

Sobre que no hablé de *precinto*, sino de *marcar á los expositos como á las reses los ganaderos*, esto es, con el hierro candente; digan los Sres. Diputados si esto es *dureza retórica* ó *falsedad real*; ¡me fúto en la retórica de estos curitas!

Dice Polo, que ni por un instante consiente que la amistad y la gratitud estén en entredicho; *ni un instante*, y fecha la carta el 28 de Julio y el discurso fué leído el 14 de Junio; á qué llamará instantes Polo Benito sin que perdamos de vista que la publicación de esta carta ha sido imposición de los Diputados según nos dice uno de ellos.

Leamos la carta hasta el final.

Y conste, amigo D. Luis, que no me avergüenza está clarísima confesión; que podrá sonar con tonos de *palinodia* en los espíritus entecos, enamorados del formalismo, fariseos bien probados, atentos sólo á la sonoridad de la letra; ni me importa de aquellos que cantarán ahora, con voz de triunfo mis conclusiones cristianas.

Jamás, en mis andanzas por las tortuosidades del peridismo y de la vida pretendí ganar certificación de mérito ni méritos de torudez en el criterio propio.

Mantengo, pues mis convicciones en los puntos debatidos, adversas unas, favorables otras á los juicios ajenos, pero siempre sin que en ellas se mezclen ofensas y molestias, y en este caso repito orgullosamente que la actual Diputación ha logrado enjanzar las aguas descaminadas y turbias; y sería yo quien así pensado, con puñalada traidora hiriese ahora prestigios cimentados en justicia?

Conste pues, mi pensamiento terminante y claro, y conste también que si de entre

mis frases hay alguna que parece sobrado fuerte y suena con dureza, la retiro complacido.

Y crea V. que en esta obra de amistosa explicación tiene mucho gusto su affmo. S. S. q. s. m. b.

J. POLO BENITO.

Plasencia 23 de Julio de 1908.

Si el primer párrafo de este final, va por LA NUEVA UNIÓN, (por lo todo puede ser,) se equivoca una vez más el Polo Benito respecto de nosotros, pero nosotros no creemos que en carta, es cantar la *palinodia*, ya hemos dicho más arriba que es montarse en la Diputación.

Y vea la Diputación si es cierto, dice Polo, que mantiene sus convicciones y repite sus adulaciones á la *Diputación actual* como han lo á entender que las anteriores Diputaciones son las dignas de censura; ¿en qué quedamos Polo Benito? si en su leído discurso censuró á la Diputación porque marcaba con hierros á los expositos y las anteriores Diputaciones ni siquiera acordaron lo del precinto, que es obra de la actual ¿por que se sale V. por la tangente queriendo cargar el muerto á las anteriores Diputaciones?

¿Es porque pretende (y nosotros entendemos lo ha conseguido) que esos Diputados que le oyeron pronunciar las frases de *marcar á los expositos como á los toros*, y que algunos trataron de abandonar el Congreso en protesta á sus provocaciones y que de no haberse lo producido el Sr. Moret y el Sr. Chives lo hubieran hecho, es que cree Polo Benito que con lo dicho en esa carta han de conformarse?

¿Bien defienden los actuales Diputados los prestigios de la Corporación permitiendo que un clérigo enloca lo ataque despiada y reiteradamente á sus antecesores, de los cuales son los *actuales* nada más que continuadores.

Damos fin á estos comentarios dejando sentido que Polo Benito sostiene y ratifica cuanto leyó en el Congreso hurdanófilo contra la Diputación provincial, y que ésta probecita se ha dado por satisfecha con la carta de Polo al Presidente aceptando la ratificación.

Por hoy no decimos más.

La ingratitud filial

(CUENTO)

Fue Victorio uno de esos hombres, modelos que no omiten medio decoroso para aportar a su familia los recursos necesarios a la subsistencia.

Era casado, y entre varios hijos que tuvo en su matrimonio, sólo pudo vivir le uno que se llamaba Andrés.

Como Victorio no contase con otros elementos que los que le facilitaba su modesto trabajo, le fué imposible realizar sus vehementísimos deseos que eran que su hijo estudiase una carrera.

En su consecuencia, como el tiempo avanzaba y Andrés iba ya siendo un hombre, se decidió su padre por colocarle en un comercio.

Andrés, que era un muchacho listo, supo granjearse en términos tales las simpatías del público, que los compradores que concurrían a la tienda, si no veían a Andrés se alejaban diciendo.

—Ya volveremos.

Más los merecimientos de Andrés llegaron a más que todo esto. Su jefe, y la familia del mismo, compuesta de su esposa y una hija, verdaderamente le adoraban.

De aquí sobrevino que enamorados Andrés y Emilia, que este era el nombre de la hija del jefe, llegase un día en que, con el beneplácito de ambas familias, contrajeran matrimonio los dos jóvenes.

Andrés, pasado algún tiempo, quedóse por dueño absoluto de aquel establecimiento, para cuyo fomento tanto había contribuido.

Muertos sus padres políticos, le quedaban los suyos propios, aquellos que le habían dado el sér.

Viejo ya Victorio, y sin poder trabajar, nada había más ju-to que recurrir en demanda de auxilio al único hijo, por el que tanto se había sacrificado.

Andrés, socorrió a sus padres, con consentimiento de Emilia, por espacio de corto tiempo; más, como llegase un día en que no fuese del agrado de esta semejante protección, se suscitaron reyertas abominables, en las cuales la imprudente y orgullosa Emilia, sonrojaba hondamente a Andrés, echándole en cara que le debía su fortuna a ella.

En este estado las cosas, resolvió Andrés socorrer secretamente a los autores de sus dias; pero socorriolos muy escasamente, sólo para lo más preciso.

Llegó un día, en que viendose su madre postrada en cama, consiguió, después de grandes arduos, que su hijo fuera a verla ocultamente.

Más, cuán grande no sería el dolor de la pobre madre cuando notó que había terminado para ella la ternura del corazón de aquel hijo de sus entrañas.

Era ya Andrés uno de esos hijos ingratos, que se avergonzaba descender de aquel matrimonio, si bien pobre, honradísimo.

Así lo demostró desde el momento en que, encontrando a su madre agonizante, la abandonó hasta el punto de que, al comunicarle a la mañana siguiente que la desdichada mujer había dejado de existir, se fingió enfermo, y, en su representación, envió a un dependiente suyo, con instrucciones relativas al entierro,

Deseaba que no costara mucho dinero.

Pero, aún le quedaba su padre; y éste era un obstáculo para la tranquilidad de aquel hijo desnaturalizado; de aquel hijo que no tuvo suficiente energía para contrarrestar los daños instantos de su mujer; y haciendose cómplice de una obra tan nefanda, consintió que su padre fuese admitido en un asilo, donde sucumbió de amargura y desesperación al poco de ingresar en el benéfico establecimiento.

Más, todo se paga en esta vida.

Andrés y Emilia, también eran padres.

Los negocios de su casa vinieron a menos, en términos tales, que no transcurrió mucho tiempo si, que insensiblemente advirtieran que iban camino de la miseria.

Murieron los dos hijos que tenían.

Y hoy aquellos esposos sin conciencia, careciendo de todo ser querido al lado, viven en el mayor desconsuelo.

Alejados de su pueblo, mendigan de puerta en puerta, una limosna.

CÓDICE.

H. O.

Eso del epígrafe dicen los químicos que es el agua, indicando la H. el hidrógeno y la O. el oxígeno: no me opongo, pero subrayo el es, porque una cosa es y otra que *deba ser*.

Un amigo mio algo bastante chiflado le da por las investigaciones complicadas, y a pesar de la sencillez que aparece de la composición del agua, se empeñó en reconocer la que por nuestros pecados bebemos, asegurando que no había cosa mas preciosa de esas, y de su análisis me dió triunfante esta notita que representa lo que contenían esos granos de agua tomada de la corriente del río:

| | |
|----------------------------------|----|
| Detritus vegetales. | 05 |
| id. animales. | 07 |
| tierra en suspensión. | 10 |
| microbios de 600 clases. | 16 |
| jabon en disolución. | 11 |
| orines. | 06 |
| deyecciones. | 08 |
| lombrices y gusanos. | 04 |
| coca y barbaacos. | 03 |
| dinamita que no explotó. | 01 |
| agua pura. | 29 |

TOTAL. 100

Yo, que todo lo creo, he aceptado como bueno el trabajo de mi amigo por que con toda serenidad me asegura, *hecho en conciencia*; solo le objeté que cómo podrá tener conciencia bebiendo esas aguas que deben tener como única virtud el perturbarlo todo, y me dejó satisfecho, *yo no bebo agua*, me dijo.

Eso me explica como vemos por ahí algún que otro semejante razonable, sano y alegre, ¡no catan el agua!

Porque si no, fijese el lector en la descomposición que por estos suelos reina; desgracias fortuitas ocasionadas por trastornos cerebrales; raterías y ro-

bos a granel por transformarse el ser honrado en vicioso; la falta en los pesos y medidas por no tener clara la vista; falsificaciones en los alimentos porque ignoran, (por pérdida de memoria) las sustancias que deben componerlos; el idiotismo de muchos, las hipocresías de no pocos, las adulaciones de los más y la granjería de que dan prueba palmaria por esas calles golfos sin vergüenza tan sueltos y libres como andan los microbios en el agua.

¿Pueden explicarse de otro modo estos síntomas de descomposición social, sino porque un virus especial envenenó nuestra sangre, haciendonos distintos de lo que debemos ser?

Cualquiera que no se fije, entenderá que el agua por mala que sea no puede originar tanto daño en el organismo, error, si tan espesa es y tanta mezcla contiene, que se repite a diario el caso de quedarnos sin luz a lo mejor porque lastarbinas no funcionan obstruidas por el semilíquido elemento, que no hará en estos débiles cuerpos, ¡y tan débiles! que no podemos resistir el empuje de un sepl mal dalo?

Pero debemos congratularnos; los que vivimos a pesar de los pesares, damos una prueba de resistencia enorme, podemos digerir las piedras, meternos a antropófagos, reirnos de protozoos, micoco, etc. y somos felices en el desconcierto de la razón a que asistimos; porque si estuviéramos en condiciones de reflexionar....

Lo que trae el agua.

CRONICA

A MI AMIGO VARELA

Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra, mas, cuando domina el impio, el pueblo gime. (Los Proverbios)

Es el día que agoniza. Es la hora del recuerdo, y del reposo burgués; la hora mística, la hora azul como ha dicho un célebre escritor.

Una vieja doméstica—nacida para serlo en casa de huéspedes,—me ha servido, con cierta remilgosa distinción, una fragal comida que he ganado, sino con penosos esfuerzos, a costa de malos ratos, y, entre plato y plato, suspirando y gimienlo, háme dicho que los alimentos están tolos carísimos, por las nubes, que cuestan los mas indispensables un ojo de la cara.

He bajado a mi modesta habitación, sin darme apenas cuenta, por rutina; y con esa íntima satisfacción que el deber cumplido causa, tendido, cara al techo, sobre mi lecho humilde y desvencijado, aspiro con delicia el riquísimo aroma de un «Carnecho» mientras mis ojos, curiosos siempre contemplan las volutas caprichosas, azuladas, ondulantes que el humo va formando.

Una vaga laxitud váse apoderando, poco a poco de todos mis músculos velando únicamente, al parecer mi imperativo estómago, que un tanto fortalecido en silencio trabaja.

La peregrina calma tibia de la tarde Juliana y el ambiente perfumado por las flores del balcón cercano que con tírnos y solísticos afe-

nos, sin dejar un solo día, quita mi robin vinita, ha puesto en mi alma languideces de quimericos ensueños, y arrabadores dejos de nostálgicos sentires.

Después, una apacible melancolla se ha ido enseñoreando, paulatinamente, por mi acallado espíritu; un bienestar material (¡ay, señor!) has apodera lo de mi cuerpo; una mano invisible me ha cubierto los ojos, y remembrando añejas cosas de la ciudad de Ambroz, mi patria chica, me he quedado dormido al monótono arrallo de las cansinas y pegajosas insectas.

Desperté muy pronto, y asustado ¿por qué? porque en la habitación lindera con la mía se ha muerto una mujer (según me dicen) viuda de un contramaestre a quien asesinaron en Cavite; y su hijito venido al mundo, ya enfermo, a consecuencia del disgusto que la pobre madre llevara, sin consuelo llora a grandes voces.

¡Ay qué pena he sentido, amigo Varela!... ¡Qué amarguras tan grandes desde hoy pasará el huérfano enfermito...! Más vale que se muera: porque pensiones de 25.000 del día no se fundan para aquellos que se quedan solitos y enfermos en el mundo, tras de perder sus padres en la bárbara guerra, defendiendo a España.

Mal impresionado con tan brusco y triste despertar, heme puesto el sombrero y lanzado a la calle sin rumbo fijo, automáticamente, con la voluntad supeditada al mecánico impulso de los pies, esperando que llegue la hora de las bellas tras encantadoras rejas, la hora azul (que yo diría verde.)

En esta hora en que por las limpias, estrechitas y luminosas calles de la Tacita de plata, crezan veloces cien coches, que, al pasar, dejan tras sí, a randales, las miradas tentaderas de sus despampanantes mujeres envueltas en el perfume de sus floridas cabezas, realzadas por el variado cromatismo de los pañuelos de Manila, a impresionando los oídos del callado transeunte con el sonoro palmeteo de sus blancas manos acompañando ébrias, el cadencioso tango de la tierra, oriundo de Sta. María, del gitanesco barrio, que plañidera canta una morana de mirares brillantes y lujuriosos labios.

¡Pero hoy, por desgracia, no llegará esa hora, que Caliz está de riguroso luto por la sensible pérdida de un gran número de sus hijos que han perecido ahogados a bordo del transatlántico «Larache»; y aunque la dichosa Compañía, la de los 8 millones, haga algo por los que en su beneficio trabajan, es lo suficientemente poderosa, es demasiado despota para consentir que nuestros justos gobernantes la exijan responsabilidades (a que se ha hecho acreedora) al tener navegando, y en las costas gallegas, cascajos como el «Larache».

Pensando en las desventuradas familias de los infelices naufragos, y anda que te anda sin rumbo fijo, callejea que te callejea, sin percartarme, he venido a parar al extremo derecho del silencioso muelle; y allí rescatado en una ancla partida, sobre el toseo madere de un timón roto, me he sentado.

Y en la infinita calma de la noche clara, bajo el primoroso azul del portentoso cielo, que sembradine manto espumante en oro me parece, diviso allá al frente, el fantástico flog de las luces eléctricas del alumbrado público que ilumina el Puerto; teniendo hacia mi izquierda el ojo escan falgo del fare de «Las Juerreas» nocturno alerta que el peligro acerca, sintiendo muy próximo a mis pies el lev chapotéo del agua que baja el muro, y viendome como la lana tísica tranquila se sumerge y confiada rezoza en el traidor Atlántico, póngome a cavilar, de la ciudad aislado, y medito en silencio.